

“Blanco en lo blanco (Sonetos)” de Adrián González da Costa

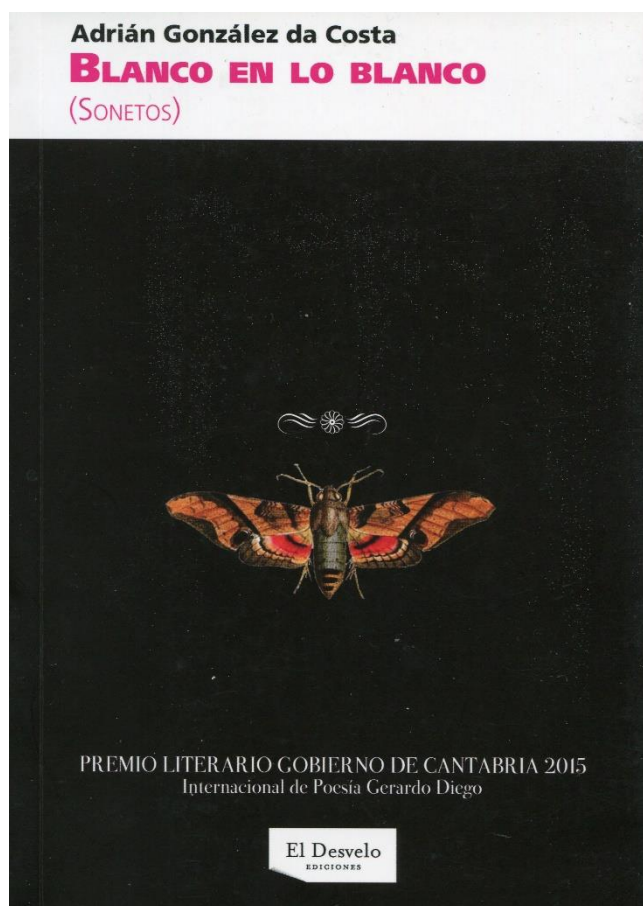
Antonio García Velasco

Adrián González de Costa
Blanco en lo blanco (Sonetos)
 El Desvelo Editores
 Santander, 2016

El soneto es una estrofa que ha provocado siempre una gran fascinación en los poetas desde los tiempos clásicos. Por otra parte, se han escrito tantos que unos pueden parecerse a otros como gotas de agua. Y, sin embargo, la apariencia del parecido de las gotas de agua no impide considerar que cada una de ellas comprende un mundo propio y tantas veces original.

Podríamos preguntarnos también por el motivo de la fascinación del soneto. La explicación de la misma queda en la esencia misma de los elementos de esta estrofa. Porque el soneto es el círculo, es decir, la perfección. Sabido es que los primeros sonetos constaban de siete líneas de once más once sílabas, es decir, veintidós y veintidós dividido entre siete da como resultado 3,14..., o sea, el número pi. El radio de este círculo es siete (siete líneas); el diámetro, catorce (catorce versos); la longitud de la circunferencia es cuarenta y cuatro, número que coincide con las sílabas de un cuarteto; la longitud de la semicircunferencia es veintidós y veintidós son las sílabas de una línea y, como última cábala, ciento cincuenta y cuatro son las sílabas del soneto y se corresponden con el área del círculo. Hagan cálculos con redondeo y lo podrán comprobar.

¿Son casuales tales correspondencias numéricas? No, lo más seguro es que fueran buscadas como artificio, como reto: sólo los muy capacitados conseguirán encerrar en los límites de un soneto un concepto amoroso, vivencial, existencial, filosófico; sólo los muy expertos podrán trazar circunferencias perfectas. Ciertamente podemos trazar círculos imperfectos,



desquiciados, irregulares. Pero, aún así, la magia del soneto continúa, aunque la mancha de la irregularidad se note demasiado: estamos hablando de piedras preciosísimas, frágiles, de tallado exacto y delicado.

Adrián González da Costa (Huelva, 1979) se atreve cincelar el bloque pétreo del idioma en piezas llamadas sonetos, se atreve a encerrar en treinta y un sonetos sus reflexiones, sus observaciones, sus sentimientos, los elementos de la vida y circunstancias cotidianas.

Hace nuestro autor alarde de maestría, de soltura de estilo, de naturalidad compositiva como si un soneto no supusiese un gran artificio estilístico:

Ese libro que lees lo has leído.
Ese vaso que llenas lo has llenado.
Ese plato caliente, ese pescado,
en otro sitio y tiempo lo has comido.

Ese ritmo y acento, ese sonido
a otro canto te suena, y de otro lado.
Ese olor que te llega, te ha llegado
repetido en un viento repetido.

Conoces esa luz. De otro momento
es un mero reflejo al mediodía,
idéntico hasta el mínimo elemento.

Todas tus horas saben a lo mismo.
Todos tus días son el mismo día.
Tu tiempo es agua y corre hacia el abismo.

Nos aborda el poeta en este soneto, titulado "Ese libro que lees", no solamente el tema de la monotonía de la vida cotidiana sino también un sentido trágico de la vida humana: "Tu tiempo es agua y corre hacia el abismo". Si ya con Jorge Manrique aceptamos que nuestras vidas son los ríos que van a dar a la mar que es el morir; si con Quevedo nos planteamos si la vida es sólo un camino hacia la muerte y, acaso, somos sucesiones de difuntos... Adrián nos reitera tales ideas en ese verso último del soneto, añadiendo la tragedia de la muerte como abismo y, por tanto, como misterio.

La vida cotidiana; los recuerdos de la infancia ("...Esla azotea de tu infancia..."), el medio físico en el que se desarrolla la vida ("Te levantas temprano. En la ventana, / un viento leve eleva la cortina / como si hubiese un pájaro en la fina / tela atrapado..."; "En las aguas del río que no para, / el verde del lugar por donde vamos, / despacio. Cantan los jilgueros..."); el hecho mismo de la escritura ("Desde el fondo del folio blanco, oscuras / emergen las palabras, unas veces / vacías, como cascaras de nueces, / otras plenas, preñadas

de criaturas. // Tú las miras subir de las honduras..."); la frustración en ocasiones ("Nada te queda ya, ni aquí ni allí. / Tú querías llegar a tantos puertos... / y todo va alejándose de ti."); las observaciones personales ("En el pueblo, las cosas han cambiado / poco: las casas bajas con sus rejas, / las pobres plazas sucias, las callejas / y el mismo cielo lacio y encauzado.") ...

Los temas, pues, están relacionados con la vida inmediata, con el devenir cotidiano y el tratamiento estilístico, los sonetos, que forman el libro, como se ha dicho, se desarrolla con fluidez magistral, donde, con un aparente vocabulario sencillo, se suceden imágenes, metáforas, paronomasias, desplazamientos calificativos... riqueza estilística.

Diremos para terminar esta reseña que el libro *Blanco en lo blanco (sonetos)* de Adrián González da Costa fue PREMIO LITERARIO GOBIERNO DE CANTABRIA 2015, Internacional de Poesía Gerardo Diego; que el autor, de madre angoleña y padre español, cursó en Sevilla la Licenciatura de Filología Hispánica y es, actualmente, profesor de Lengua y Literatura españolas. En 2002 fue premio Adonáis por *Rua dos douradores*, que también obtuve el premio Opera prima de la Asociación de Críticos y Escritores de Andalucía. Más adelante, en 2012, su segundo libro, *Por el sueño afuera*, gana el Certamen internacional de letras hispánicas de la Universidad de Sevilla